

SANTA FE: ¿CÓMO SE MATERIALIZA LA UTOPIA DE LA TRANSFORMACIÓN URBANA?

*Margarita Pérez Negrete**

RESUMEN

Una tendencia generalizada que se manifiesta en la actualidad en las grandes ciudades que se incorporan vertiginosamente a la economía global, la constituye la emergencia de “polos de desarrollo” provistos de la infraestructura necesaria para articularse directamente a la economía global. Como un ejemplo de esta tendencia, el artículo se centra en un espacio de vanguardia en la Ciudad de México que fue creado con la intención de lograr una mayor integración a la economía global: el caso de Santa Fe. A través del estudio de esta zona se profundiza en el análisis de la globalización como un discurso civilizatorio y se pretende constatar la distancia entre las expectativas de cambio, las repercusiones sociales de este tipo de organización y las dinámicas socio-espaciales resultantes; en particular, las que genera la privatización del espacio urbano en estructuras socio-económicas desiguales.

PALABRAS CLAVE: ciudad, espacio, globalización, discurso civilizatorio, cambio social, desarrollo, transformación urbana, utopía, polo de desarrollo, progreso, espacio público, espacio privado, poder simbólico.

Introducción

Santa Fe¹ es una zona ubicada al poniente de la Ciudad de México que fue creada durante la década de los ochenta en un territorio en donde tiempo atrás se practicó la explotación sistemática de minas de arena y donde posteriormente se instalaron los tiraderos de basura más importantes de la ciudad. Sobre estas tierras, actualmente crece y se consolida una de las zonas que pretende dar la imagen de mayor vanguardia de la ciudad y del país: la de un México posicionado en la economía global. Una primera impresión que se tiene de Santa Fe, nos transporta de inmediato a alguna ciudad de los Estados Unidos u otra del primer mundo. Esta es la

¹ De aquí en lo sucesivo, al hablar de Santa Fe, me refiero a la zona comprendida en el área del Programa Parcial de Desarrollo Urbano Santa Fe (PPDUS) a la que en ocasiones también me referiré como “el megaproyecto” o simplemente Santa Fe .

percepción que han compartido conmigo quienes por primera vez han visitado la zona al observar los estilos arquitectónicos y los diseños de vanguardia. Sin embargo al recorrer detenidamente sus calles e involucrarse con la dinámica que allí se vive, uno advierte, además de una excesiva vigilancia en las propiedades privadas, la presencia de vendedores ambulantes en las calles, de limosneros en los semáforos, de puestos de comida sobre las banquetas y todo tipo de actividades informales que son típicas de la Ciudad de México.

Este escenario da cuenta que la imagen que busca promoverse a través del diseño urbano y de los complejos arquitectónicos no ha cumplido del todo con las expectativas originales que motivaron el proyecto. Si la intención que hubo detrás de la planeación de Santa Fe era crear un espacio en la ciudad que proyectara la integración de México a la economía global, en la realidad ¿logra proyectarse esta imagen? Si no se han cumplido estas expectativas o se han cumplido en parte ¿cuáles son las dinámicas sociales que se interponen al proyecto? ¿Es Santa Fe una zona que efectivamente describe el vínculo de una parte de la ciudad con la economía global? o ¿ha sido su imagen un concepto que los mismos planeadores han forjado para crear vínculos con ésta?

El estudio de la zona me permitió constatar cómo para poder edificar un lugar como Santa Fe era necesario proyectar una nueva imagen que hablara de prosperidad y desarrollo y que no tuviera nada que ver con el México tradicional o con el México del pasado. Si consideramos que el megaproyecto se erigió sobre una zona de tiraderos de basura y en un espacio que pertenecía a las tierras del histórico Pueblo Santa Fe de los Altos², algo tuvo que haber ocurrido allí para borrar la imagen del

² Para una buena parte de los habitantes originarios de la comunidad, Santa Fe de los Altos durante los siglos SXVI, SVII y SXVIII, comprendía una extensión muy amplia que poco a poco se fue perdiendo. Aún cuando no me fue posible encontrar información disponible que precisara qué tierras formaban parte de Santa Fe de los Altos, los habitantes me comentaron que su área de influencia se extendía hasta las Delegaciones de Cuajimalpa, Miguel Hidalgo, Álvaro Obregón y Magdalena Contreras.

subdesarrollo que a los ojos de los planeadores era necesario combatir para que México se insertara a la economía global.

Este trabajo es precisamente sobre el interjuego que se establece entre el espacio físico, la vida cotidiana y las relaciones sociales. ¿De qué manera se materializa un plan cuando se inserta en una sociedad local concreta con características específicas? O en otras palabras: ¿cuál es la distancia que existe entre la utopía que prevalece en un plan maestro y su construcción social? Qué prácticas sociales características de la vida urbana de la Ciudad de México prevalecen y qué otras se modifican?

Santa Fe representa una nueva forma de organizar el espacio urbano y lo que se explora en este estudio tiene que ver con las repercusiones sociales que ha generado este tipo de organización. Se trata de un análisis del espacio, del significado de los objetos contenidos en éste, de sus convenciones arquitectónicas y del diseño de sus calles, pero especialmente este es un estudio que intenta explicar la manera en que distintos sectores sociales viven, entienden, negocian adaptan, reclaman o significan sus posiciones en un espacio de la ciudad.

En un primer apartado ubico el surgimiento y el desarrollo de Santa Fe dentro del contexto de la globalización, presentando una visión que evoca al proceso desde el punto de vista discursivo de un modelo civilizatorio. Una segunda sección tiene como intención central contrastar la utopía que dio vida al megaproyecto con la realidad. En otras palabras, se trata de reflexionar sobre la distancia que existe entre el plan maestro y su construcción social. Un tercer apartado da cuenta de las principales transformaciones experimentadas en la zona que surgen como consecuencia de la reorganización de un espacio de la ciudad.

La globalización como discurso civilizatorio y sus valores.

El surgimiento y desarrollo de Santa Fe es causa y resultado del proyecto

político y económico de su tiempo. Desde fines de la década de los ochenta y principios de los noventa quienes se ocupaban de la planificación en la Ciudad de México tenían como preocupación central crear un punto dinámico que no sólo fuera una alternativa para crear nuevas zonas de inversión en la capital, sino que además se convirtiera en un polo que asumiera funciones de articulación financiera y comercial a escala internacional. Entonces, el contexto general en que se ubica el surgimiento y expansión de Santa Fe se inscribe tanto en el interior del país como en el ámbito internacional en un momento en que se transita hacia un nuevo modelo de desarrollo en el que se consideró necesario revisar el papel del Estado y del mercado y donde se privilegia la ejecución de políticas públicas de corte neoliberal.

Esta etapa, la de la globalización y su expresión a través del neoliberalismo, me interesa abordarla aquí, no como un fenómeno evolutivo propio del sistema capitalista (Wallerstein 2003, 1983; Castells 2006, 2001; Beck 1998, Sassen 1999), sino como un discurso bajo el cual los grupos sociales buscan alcanzar un nivel de desarrollo y progreso. Autores como Fernando Coronil, Edgar Lander, Arturo Escobar, Walter Mignolo y Enrique Dussel, entre otros, a través de una aportación de lo que ha sido una crítica al pensamiento eurocentrista (Lander 2000), contextualizan a la globalización neoliberal como parte de un discurso hegemónico de un modelo civilizatorio que a su vez articula los “*saberes modernos con la organización del poder*” (Lander, 2000 a).

En especial para Fernando Coronil (2000) el discurso de la globalización implica una nueva versión de otros discursos civilizatorios o en sus mismas palabras:

“...el discurso sobre la globalización de las instituciones financieras y corporaciones transnacionales evoca con una fuerza particularmente seductiva el advenimiento de una nueva era [...], como si estuviese animada por un deseo milenario de borrar las cicatrices de un pasado conflictivo o de lograr que la historia alcance un fin armonioso, este

discurso promueve la creencia de que las distintas geografías y culturas que han dividido a la humanidad están siendo unidas en el cálido abrazo de la globalización, entendido éste como un proceso progresivo de integración planetaria” (Coronil, 2000: 88).

De forma tal que al igual que otros discursos civilizatorios la globalización implica una: *“...reconfiguración del orden mundial y capitalista y una reorganización concomitante de la cartografía política y cultural de la modernidad [...] una redefinición de la relación entre Occidente y sus otros, lo que lleva a un cambio del eurocentrismo al globocentrismo” (Coronil 2000:89).*

Así como lo fue el cristianismo, la modernidad, la posmodernidad, la evangelización u otras formas discursivas que han buscado avanzar hacia el progreso, la globalización tiene como sustento la concepción de que hay un patrón civilizatorio que es simultáneamente superior y normal. Pero a diferencia de éstos, la globalización o el “globocentrismo” trata de esconder la violencia de las anteriores formas de dominación coloniales o imperiales *“...detrás del embellecedor manto de misiones civilizatorias y planes de modernización” (Coronil 2000:90),* tratando así de promover la idea de que el mundo es un solo bajo la ilusión de la homogeneización cultural.

Y en este sentido, la globalización se constituye así en una utopía transformadora que busca lograr un mundo mejor asociado a una calidad de vida y de trabajo. Significa para ciertos grupos sociales la búsqueda del progreso en contraposición al pasado. En suma, la globalización lejos de ser vista en este trabajo como un fenómeno nuevo, es parte de un discurso que ha tenido otras expresiones en distintos momentos históricos que augura el advenimiento de una nueva era que será mejor que la etapa anterior. Lo que este discurso representa es que el mundo está separado entre los que buscan el progreso y que evidentemente son quienes portan y transmiten sus valores y los que viven en una etapa anterior a éste.

De tal forma que el conjunto de valores que la globalización promueve - como el de ganancia, oportunidad, eficiencia, liberalización comercial, Estado mínimo, privatización de la economía y competitividad e imagen, entre otros- y cuya promoción le permitirían al país compartir los códigos y estándares mundiales que facilitarían su proceso de apertura, simbolizan un intento por superar los rasgos tradicionales y premodernos que desde la convicción de quienes los impugnan han obstaculizado el progreso y la transformación de las sociedad (Lander 2000a).

Así, los diferentes actores que intervienen en la zona de Santa Fe³, quienes toman decisiones que impactan el desarrollo urbano, dan por hecho que cuando se crean y establecen las condiciones para el desarrollo, éste debe lograrse de manera mecánica. Detrás de la visión del desarrollo existe la convicción de que el mercado se presenta como una gama de posibilidades que de manera automática y natural generará el bienestar y el desarrollo de la comunidad. Bajo este contexto surge Santa Fe y, toda su evolución estará guiada por esa utopía transformadora hacia el progreso, hacia el desarrollo, hacia un mundo mejor.

Entre la utopía y la realidad

La entrada a Santa Fe marca una separación del resto del contexto urbano. La inminente aparición de las formas caprichosas de sus edificios, como si surgieran de la nada, habla de una parte de la Ciudad de México y del país que es distinta a lo que conocíamos como modelo de ciudad. Detrás de las formas vanguardistas de sus edificios y de sus amplias calles y avenidas por las que transitan automóviles a alta velocidad y por las que caminan pocos peatones, hay una intención de cambio y un plan utópico de transformación social. ¿Qué tenían en mente sus planeadores cuando

³ Como las autoridades locales, el grupo de colonos de la zona y en general las clases medias y altas conformadas por los residentes y el sector empresarial.

decidieron construir Santa Fe?, ¿cuál era su visión de la transformación urbana que pretendían desarrollar?, ¿qué distancia existe entre el plan maestro o la utopía que dio vida al megaproyecto y su construcción social?, ¿cuáles son las nuevas prácticas sociales que emergen en este lugar y cuál es el impacto de éstas entre los distintos grupos sociales que habitan, laboran o hacen uso de este espacio?

La materialidad de Santa Fe como enclave global lleva detrás de sí una serie de ideales y utopías propias del momento histórico en que fue concebido. Con la idea de crear una nueva imagen de la Ciudad de México como punto de articulación a la economía mundial, los planeadores buscaron romper con la apariencia de la vieja ciudad de la etapa de la industrialización: aglomerada, contaminada, llena de fábricas obsoletas. Trataron de crear un sitio que fuera el fiel reflejo de los ideales de la globalización: un sitio intensivo en la transferencia de conocimientos, de tecnología, de información, de los corporativos más importantes con presencia mundial, de servicios de avanzada⁴, una zona con los mejores restaurantes, hoteles y zonas residenciales más exclusivas de México y el mundo. En fin, el símbolo de un México estratégicamente posicionado en el sistema mundial que pudiera ser visto como un escaparate exterior que permitiera valorar a la ciudad y al país en una etapa más avanzada de su desarrollo.

⁴ Para Sassen (1999) los servicios de avanzada conforman una rama de la actividad del sector terciario que van determinando la formación de una ciudad global y las hacen ser un "sitio de producción postindustrial". A Sassen le interesa demostrar que los servicios de avanzada son aquellos con que cuentan un número limitado de ciudades hegemónicas y que las hace tener un papel central en el proceso de acumulación de capital global. Investigaciones realizadas por el GaWC (Globalization and World Cities Study and Network) en un principio consideraron a los siguientes sectores con estas características: contabilidad, servicios legales, finanzas y publicidad (Beaverstock y Taylor 1999) ; aunque investigaciones posteriores (Taylor y Catalano 2001, Pérez Negrete 2008) han ampliado el concepto al considerar que los siguientes servicios también tienen representatividad global: publicidad, banca, seguros y asesoría administrativa.

El crear Santa Fe tenía como objetivo borrar la imagen que se tenía de la ciudad, romper con el pasado para construir algo nuevo. En suma, el objetivo central de los planeadores era, como uno de ellos lo aseguró:

*“...que la ciudad se volviera una de conocimientos, de negocios, de electrónica, de educación, de entretenimiento, de convenciones”*⁵

En la mente de los planeadores prevalecía el ideal de materializar un espacio de la ciudad ordenado, limpio, productivo, susceptible de crear fuentes de trabajo, con personas que prestasen sus servicios de manera eficiente. En su mente buscaban crear un espacio que debía ser ocupado y vivido por el prototipo de los ciudadanos del progreso y quienes no se ajustaran a este perfil podrían correr el riesgo de ser descalificados al no compartir los valores en los que ellos creían. Con esta idea los planeadores tenían la intención de desarrollar una zona que hiciera extensivos los beneficios del desarrollo tecnológico y de la economía del conocimiento al resto de la ciudad y por tanto las transformaciones conllevarían a la movilidad y al cambio social.

Si en la práctica, Santa Fe se ha convertido en un sitio cerrado y excluyente, que ofrece pocas posibilidades de acceso a los sectores de escasos recursos, para sus planeadores éste no era un objetivo a alcanzar. Para ellos la creación de Santa Fe apuntaba más a impulsar una zona generadora de riqueza a través de la transferencia del conocimiento tecnológico para la ciudad y lo que ocurrió fue que el mismo diseño individual de sus edificios fue imponiendo la pauta para que se convirtiera en un lugar aislado. Así lo aseguraban :

“Si nuestro objetivo hubiera sido hacer una lugar seguro y aislado del resto de la ciudad, ése hubiera sido el último lugar pensado ¡no hubiera sido en las Barrancas de Santa Fe donde estaban los Panchitos!, Además hubiéramos dejado los hoyos, le hubiéramos puesto bardas a su alrededor, no hubiéramos abierto las calles, no hubiéramos hecho el Centro de

⁵ En ésta y en las demás entrevistas citadas, se ha omitido el nombre del funcionario público y de los demás personajes entrevistados para mantener su anonimato.

Ciudad, el concepto era muy diferente: abrir una ciudad y generar una ciudad donde fuera atractivo ver las cosas. Ni tampoco los principales arquitectos que colaboraron con nosotros estaban pensando amurallar, de ser así nunca hubieran sido calles abiertas, por ejemplo entre los corporativos como Hewlet-Pakard, Serfin y Banamex en vez de abrir las calles hubiéramos hecho accesos cerrados. Se puede ver muy claramente la diferencia frente a Santa Fe donde hay una serie de corporativos que no forman parte del proyecto, están mal hechos, no tienen infraestructura y tienen los accesos cerrados...”

El resultado final que ha ido adquiriendo el desarrollo al insertarse en las prácticas cotidianas de la sociedad mexicana ha tomado características peculiares que la hacen materializarse en algo muy distinto de lo que estaba en la mente de sus planeadores. Como diría Holston (1989) cuando hizo un análisis del impacto que tuvo la ciudad de Brasilia sobre la sociedad local: hay una serie de contradicciones que se convierten en la negación de lo que se quiso instrumentar. Santa Fe se ha convertido en un enclave utópico que refuerza y exagera, muy a pesar de la intencionalidad de sus ideólogos, las condiciones que se buscaron eliminar.

Lo que se imaginó en el proyecto era hacer una zona que negara o al menos que escondiera en su interior las condiciones existentes de México – un sitio sin ambulantes, sin pobreza, con una imagen urbana de desarrollo y progreso- es decir, se buscaba abarcar en el plan maestro algo que no podía materializarse en la sociedad mexicana porque no se podía prescindir de ella para su realización.

Por otro lado, si Santa Fe actualmente es una zona de acceso restringido para muchos sectores de la población es porque lo que aquí se ha fomentado tiene que ver con la expansión de distintos elementos que estructuran el espacio público en zonas privadas y semipúblicas en donde además, se introducen fuertes criterios restrictivos. No es necesario

colocar un letrero que diga “prohibido el paso” para que la gente sienta que la entrada a algún sitio no es para ellos. Por ejemplo, para la gente del pueblo de Santa Fe de los Altos⁶, la zona del megaproyecto se ha convertido en un espacio al cual les resulta difícil acceder. Aún cuando algunas instituciones como la Universidad Iberoamericana han establecido programas para que personas de escasos recursos puedan beneficiarse de las instalaciones universitarias –como por ejemplo, el acceso libre a la biblioteca-, estos mismos pobladores me han expresado que se sienten incómodos en el lugar y que prefieren acudir a bibliotecas públicas.

Ellos ven al megaproyecto como un área de acceso restringido a pesar de que la zona en algún momento formó parte de su territorio e inclusive fue un lugar de recreación para ellos. En la práctica cotidiana Santa Fe se ha concebido como una zona distinta al resto del contexto urbano y la modalidad bajo la cual opera y se administra actualmente la condiciona a estar sometida a una serie de restricciones de acceso basada en cuestiones económicas, de consumo, de estatus y de prestigio.

La reorganización del espacio urbano: ruptura y recuperación de la ciudad.

Como ya he mencionado, cuando Santa Fe inició su desarrollo, quienes se ocupaban de la planificación en la Ciudad de México tenían como preocupación central crear un punto dinámico que no sólo fuera una alternativa para crear nuevas zonas de inversión en la capital, sino que además se convirtiera en un polo que asumiera funciones de articulación financiera y comercial a escala internacional. Entonces Santa Fe se erigió como parte de una estrategia de desarrollo nacional que buscó en su momento, a través de la planeación urbana y de la arquitectura, lograr un cambio social.

Por ello, la intención de generar un polo de desarrollo como éste era el

⁶ Pueblo originario aledaño a la zona

poder proyectar una nueva imagen en la ciudad que hablara de prosperidad y desarrollo que dejara atrás al México tradicional o del pasado. Sin embargo, lo que Santa Fe ha demostrado sobre la marcha es que lejos de lograr un futuro mejor para el país a través de un tipo de infraestructura de primer mundo capaz de atraer a la inversión extranjera y creando al mismo tiempo la imagen de un espacio abierto hacia el exterior, paradójicamente es un espacio que reproduce las condiciones que buscaban eliminarse en el proyecto porque finalmente es un espacio vivido y utilizado por la misma sociedad que busca ser cambiada.

Al representar Santa Fe una nueva forma de organizar el espacio urbano y uno de los objetivos centrales de mi análisis ha sido el de explorar cómo un lugar rompe abruptamente con las formas habituales de otros espacios de la ciudad. En otras palabras, el nuevo modelo de organización espacial que de aquí emerge tiene consecuencias importantes tanto en la manera en que se vive, se circula, se trabaja, se habita la ciudad, y muy especialmente en la forma en que se producen las relaciones interclase. A continuación menciono las principales transformaciones observadas:

En primer lugar aquí desaparece el “sistema de calles” típico de otros sitios de la ciudad. El sistema de calles ha definido la estructura de las ciudades a lo largo de la historia (Holston 1989:101-144). En éste la calle no es tan sólo un elemento de circulación, de tráfico o de movimiento, sino que también es un elemento estructurador de los espacios privados, porque permite la alineación de las fachadas de las casas, de los comercios, de los edificios; es un elemento de gran complejidad que va dictando y dando forma a la continuidad de los espacios privados, pero sobre todo y este es la característica más importante, engrandece la presencia de los espacios públicos como sitios de encuentro e interacción social. Sus banquetas, sus calles, sus cruces peatonales, sus parques, los atrios, e inclusive las iglesias y otros edificios de uso público sobresalen y se diferencian claramente de los espacios privados; además son sitios donde es posible la coexistencia y la interacción entre diferentes clases sociales, donde se

producen las interacciones del orden público, en fin, en donde es posible el encuentro con la gente.

Si en el sistema de calles los espacios públicos son los que dan forma y ayudan a ordenar la disposición de las construcciones y edificios de uso privado, en Santa Fe las propiedades privadas son las que van dando forma a los espacios abiertos, que más para caminar o para acoger al peatón están ahí para crear un efecto visual. La importancia escultural de las formas arquitectónicas privadas le resta importancia a los espacios públicos que dejan de ser sitios de encuentro social y se convierten en meras zonas de tránsito. El ordenamiento de los edificios y de las construcciones va marcando su propia alineación sin importar la calle. De hecho, las calles no son ni figurales, ni determinan las construcciones a su alrededor. Las banquetas están delineadas en torno a las formas caprichosas de los edificios, como si las construcciones y la exhibición del diseño de los edificios fuera lo más importante. Estos últimos no están alineados, más bien siguen una organización espacial anárquica en torno a su diseño. Por eso desaparece el sistema de calles, en donde la forma que adquiere la trama urbana resignifica los conceptos de lo público y lo privado.

El segundo elemento de transformación está relacionado con la imagen que proyecta cada complejo arquitectónico. Al estar conformado Santa Fe por una secuencia de complejos arquitectónicos y diseños de vanguardia, lo interesante es observar aquí como a través de la arquitectura y de la forma que toma el diseño urbano se reflejan los valores que la globalización promueve y que paulatinamente va legitimando. La imagen que refleja cada edificio encuentra un paralelismo con los valores individuales que buscan exaltarse. Si la globalización significó en el plano cultural la instauración de ciertos preceptos en la sociedad -como el de ganancia, oportunidad, individualidad, eficiencia y competitividad- que se han convertido en raseros para evaluar el comportamiento de las personas en su relación con la sociedad, también en la arquitectura se expresan

estos valores: el diseño de cada construcción se exhibe con majestuosidad en un afán de competir con otros edificios de la zona. La arquitectura de la globalización en Santa Fe expresa la diferencia y la monumentalidad de cada obra por separado.

Aquí, lo que le asigna valor a una construcción en su relación con otra, es, precisamente su diferencia, su individualidad, el poder que representa a través de su imagen exterior. De la misma manera que un alto ejecutivo busca exhibir su estatus, por el uso de un automóvil o por su manera de vestir, en cada complejo arquitectónico se exalta en primer orden su fachada externa como símbolo de estatus y poderío, de competencia. En cambio los interiores buscan fomentar la interacción social que es característica de los espacios públicos del sistema de calles y también buscan ser sitios cálidos y seguros.

Un tercer elemento de transformación está determinado por el funcionamiento interno de cada edificio. Cada complejo arquitectónico es como una célula introvertida que se concentra y se vuelca hacia su administración y funcionamiento interno, olvidándose de la calle o dejando el exterior como un espacio meramente funcional. Lo que importa es lo que ocurre adentro y esto refuerza la idea de la desaparición del sistema de calles porque el afuera puede ser irrelevante para el funcionamiento interno. Es decir, en su interior, se reproduce el uso de los espacios públicos, o se intenta reproducirlos pero tratando de promover una convivencia más homogénea en donde esté garantizado que la convivencia con el "otro" no puede estar adentro y si lo está, es porque ya pasó una revisión profunda para no ser peligroso ante los ojos de quienes se consideran iguales entre sí.

Aún cuando los mismos sistemas de control y vigilancia pueden apreciarse en otros puntos de la ciudad, éstos aún coexisten con diferentes inmuebles: casas habitación particulares, comercios con escaparates hacia las calles o cafés y restaurantes. En cambio en Santa Fe no existe una sola

propiedad residencial privada e inclusive ningún edificio de oficinas corporativos que no tenga en su acceso un mecanismo de control y seguridad. Absolutamente en todos los casos es necesario pasar por este proceso. El personal que se contrata en todos estos complejos arquitectónicos proviene de empresas privadas que los han capacitado previamente. La empresa es quien responde por el buen manejo de la vigilancia y no el individuo que se encuentra detrás de las casetas de vigilancia. Cada hombre que vigila, porta un uniforme de la empresa que lo empodera para inquirir al visitante, para portar un arma que resguardará la seguridad de los residentes, que le permitirá realizar acciones de inspección al personal doméstico o a todos los visitantes que considere sospechosos, también para negar el acceso al lugar a cualquier persona no identificada. Sin este mecanismo de control el conjunto residencial o corporativo no puede funcionar.

Finalmente, un cuarto elemento de transformación está asociado con la forma en que se establecen las relaciones interclase. Al realizar un acercamiento a las dinámicas sociales de los complejos arquitectónicos es posible observar que debido a los sistemas de control y seguridad con que cuentan, en todos los casos, se experimenta no sólo un aumento de la ya tradicional dependencia entre quienes realizan servicios de limpieza y mantenimiento y entre quien los recibe, sino también de la emergencia de nuevas formas en que se dan estas relaciones, abandonando el patrón tradicional de empleado/empleador característico de las formas laborales de la sociedad mexicana. Es decir, si en las relaciones entre empleados y empleadores que han caracterizado los vínculos laborales de nuestra sociedad, especialmente de los de servicio doméstico, mantenimiento y limpieza, se han conjugado una serie de elementos como el paternalismo, la personalización, la subordinación y la confianza, lo que ha podido observarse es que estas relaciones ahora se practican de una manera más racionalizada y distante.

Es decir, las implicaciones de esta transformación se han traducido en una creciente despersonalización de la relación en la que se imponen prácticas que marcan al trabajador como sospechoso, despojándolo de la confianza y de la cercanía que en otros momentos lo han acercado a su patrón y acentuando esa percepción del “otro” con quien cada vez es más difícil coexistir. La cada vez más solicitada intermediación de empresas de subcontratación y administración de los inmuebles incorpora un nuevo ingrediente a las relaciones empleado/empleador en donde media un tercer actor que opera bajo criterios estrictamente empresariales.

Así, como consecuencia de las transformaciones mencionadas, Santa Fe se erige como un escenario de confrontación y controversias en donde los distintos actores sociales tratan de expresar sus visiones sobre lo que es el progreso y el desarrollo, o al menos lo que cada uno de ellos entiende por esto. Por un lado se impone la visión utópica de los planeadores e ideólogos para quienes es importante la creación de un nuevo espacio en la ciudad que refleje la entrada de la globalización al país y que como consecuencia de ello, sea susceptible de generar beneficios a todos los habitantes de la ciudad en su conjunto; por otro lado se impone la visión de una asociación vecinal -la ACSF- que representa los intereses de los corporativos, instituciones educativas, comercios y de los residentes y que ha tenido un papel central en el rumbo que ha tomado el desarrollo de la zona. Bajo la visión de estos grupos se busca hacer de Santa Fe un sitio ordenado, limpio y seguro, pero que paradójicamente para procurarse el nivel de vida deseado necesitan del trabajo de los grupos sociales que tienen menos recursos y cuyo trabajo es necesario para alcanzar esta meta.

Frente a la visión del desarrollo de unos, se contraponen las prácticas de algunos sectores de la sociedad -especialmente de los trabajadores empleados y grupos ambulantes, es decir los que se encuentran en la base de la estructura social- por adaptar, recomponer y reformular su vida cotidiana ante esa visión del progreso que ellos no comparten y que por lo

menos en el tiempo inmediato, los excluye de los beneficios del desarrollo.

De tal forma que, paradójicamente, lo que es Santa Fe se define por una contradicción de intereses que expresan diversos actores sociales: un sitio imaginado por unos como un lugar de primer mundo mientras que para otros, quienes reciben salarios de tercer mundo y que además son imprescindibles para mantener la apariencia del desarrollo, buscan de manera improvisada generar en sus rutinas diarias prácticas que dan cuenta por un lado de un proceso de adaptación al entorno y por otro, de un intento por recuperar la ciudad tradicional que aquí se les niega.

Así lo expresa la continuada presencia y persistencia en la zona de prácticas que son cada vez menos disimuladas y más toleradas por quienes deben proscribirlo, como se puede apreciar a través de las distintas actividades relacionadas con el ambulante y con el comercio en la vía pública, las cuales forman parte ya del entorno cotidiano de Santa Fe.

Consideraciones finales

A través de estas líneas he tratado de expresar cómo detrás de la planeación y de la conformación de un espacio existe una incesante búsqueda por imaginar un mundo mejor que avanza hacia el progreso. Todo lo que es Santa Fe representa la plena conversión del discurso de la globalización en práctica y por tanto se espera que cada uno de los elementos que lo conforman sea un detonante de cambio social. ¿Hasta qué punto es posible crear un nuevo espacio de la nada como si fuera un recipiente vacío y meter ahí a diferentes grupos sociales para que hagan lo que uno espera de ellos? ¿Es posible borrar la historia con la sola intención de transformar y reorganizar el espacio trazando así el camino que todos deben de seguir? Entre la utopía del cambio y la materialización del proyecto transcurren acontecimientos y circunstancias que se salen de lo planeado y nos ayudan a recordar que existe una sociedad real que va

construyendo dinámicas propias

La perpetuación de mecanismos de exclusión y estratificación social dan cuenta de la imposibilidad de negar la realidad social del país, la cual busca ser olvidada en la mente de los que buscan un futuro mejor. La puesta en marcha del megaproyecto revela la emergencia de una serie de realidades típicas de la estructura social mexicana que buscaban ser eliminadas con el plan, pero que paradójicamente, lejos de eliminarse, se han reforzado. Si el surgimiento de Santa Fe buscaba crear una zona distinta a otros espacios de la ciudad, libre de desórdenes, de ambulantes, ordenada, limpia, que no exhibiera los contrastes sociales que existen en México para poder transmitir la imagen del desarrollo, lo que ha ocurrido es exactamente lo contrario.

Los diseños individuales de los complejos ayudan a reforzar la idea de que quien está afuera puede robar o ser peligroso y que quien permanece en los interiores goza de privilegios especiales. Como consecuencia, los mecanismos de acceso, control y vigilancia con que cuentan, han establecido un tipo de relación más racionalizada y distante con los trabajadores por la cada vez más solicitada intermediación de empresas de subcontratación y administración de los inmuebles para proporcionar servicios con mano de obra barata. Esto ha propiciado a su vez que las relaciones entre quien recibe directamente los servicios y quien los ofrece deje de estar sustentada en un vínculo identitario más cercano entre empleado y empleador como ocurría en las relaciones tradicionales de servicio doméstico, y se establezca una relación en la que media un tercer agente cuyas decisiones estarán guiadas por criterios empresariales.

Así, Santa Fe expresa el discurso de la globalización en una sección de la ciudad. Sus complejos arquitectónicos expresan lo que a nivel social e individual se busca transmitir: el poder del libre mercado y de la competencia. Al igual que una persona busca proyectar la imagen del éxito a través de su imagen externa y en su interior busca incansablemente el

confort y una mejor calidad de vida, los complejos arquitectónicos de la zona buscan proyectar una fachada novedosa e interiores cálidos y seguros. Pero además, la individualidad y el poder que refleja una fachada monumental también define el papel de los actores en el espacio, recordándoles a través del poder simbólico que ejerce la arquitectura cuál es su posición en el abanico de la sociedad, preservando e intensificando con ello los patrones de desigualdad social.

Finalmente con la intención de aportar elementos analíticos sobre la dirección que está tomando el desarrollo urbano a nivel mundial particularmente en sociedades desiguales, destacan en este trabajo dos procesos que aún cuando parecieran ser contradictorios entre sí muestran ciertas sincronías: se fortalece el proyecto político neoliberal que busca privilegiar una apertura económica al crear una imagen y proveer la infraestructura necesaria para articularse a nivel global; por otro, se consolida una dinámica que privatiza la seguridad y la sociabilidad. Ambos procesos: apertura hacia el exterior y privatización al interior transitan de manera paralela, manifestándose así como un fenómeno que refleja los problemas inherentes al diseño urbano en donde la planeación gubernamental se encuentra fuertemente apoyada por la participación del sector privado en un contexto de desigualdad económica y social.

BIBLIOGRAFÍA.

Augé, Marc (1993), Los “no-lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Barcelona, Gedisa.

Barros Nock, Manuel (1992) ,“Plan Santa Fe” , en Ramírez Guillermo, Los retos de la ciudad de México, Fundación Distrito Federal cambio XXI.

Beaverstock y Taylor (1999), “A Roster of World Cities”, en *Cities*. 16(6), pp.445-458, UK.

Bourdieu Pierre (2000), “Sobre el poder simbólico” en Poder, derecho y

clases sociales, Desclée, Bilbao.

Cabrales, Luis (2002), Latinoamérica. Países abiertos ciudades cerradas, Universidad de Guadalajara, UNESCO, Guadalajara

Caldeira, Teresa (1996), "Fortified Enclaves: the new urban segregation" en *Public Culture* 8: 303-328.

Caldeira, Teresa (2000), City of walls: crime, segregation and citizenship in Sao Paulo. Berkeley.

Beaverstock y Taylor (1999), "A Roster of World Cities", en *Cities*. 16(6), pp.445-458, Gran Bretaña

Beck Ulrich (1998), ¿Qué es la globalización?, Paidós, Estado y Sociedad, España.

Castells, Manuel (2006), La era de la información. La sociedad red, tomo 1, 2, 3, Siglo XXI, México.

Castells, Manuel (2001), "La ciudad de la nueva economía", en *Memoria* Núm. 144

Cornejo, Inés (2001), "Prácticas culturas de apropiación simbólica en el centro comercial Santa Fe" en *Revista Convergencia* Año 8, No. 24, Universidad Autónoma del Estado de México. <http://convergencia.uaemex.mx/> .

Coronil, Fernando (2000), "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo" en Lander Edgardo, La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, CLACSO, Argentina

.De Certau, Michel (1996), La invención de lo cotidiano, I, UIA, México.

Gaja, Fernando (2002), "Formas de cerrar la ciudad: de los barrios a las manzanas" en Cabrales, Luis Felipe, Latinoamérica. Países abiertos ciudades cerradas Universidad de Guadalajara, UNESCO, Guadalajara

Gobierno del D. F (2000), Programa Parcial de Desarrollo Urbano Santa Fe, SEDUVI.

Hawlbachs, Maurice (1991), Fragmentos de memoria colectiva, Selección y Traducción de Miguel Aguilar D. UAM Iztapalapa, publicado en *Atenea Digital*, numero 2 otoño 2002.

Hernández, Esquivel (2006), "La planeación urbana en el territorio del Distrito Federal: de las Zonas Especiales de Desarrollo Controlado a los

Programas Parciales de Desarrollo Urbano”, en Cruz Rodríguez María Soledad, Espacios metropolitanos 2, Red Nacional de Investigaciones Urbanas, UAM, México.

Holston, James (1989), The modernist city. An anthropological critique of Brasilia. The University of Chicago Press.

Jacobs, Jane (1961), The death and life of great American cities, Vintage Books New York.

Juárez Guevara, Martín (1998), La comunidad indefensa: una nueva estrategia de supervivencia en la colonia de pepenadores de basura de Tlayacapa, Tesis de maestría Psicología Social, UAM Xochimilco, México

Lander, Edgardo (2000), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, CLACSO, Argentina.

Lander, Edgardo (2000a), “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos” en Lander, Edgardo, La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, CLACSO, Argentina.

Lefebvre, Henry (1976), The production of space, Oxford University Press, Oxford.

Low, Setha (2000), On the plaza. The politics of public space and culture, Texas Press, E.U.

Mandoki, Katya (1998), “Desarraigo y quiebre de escalas en la ciudad de México. Un problema de semiosis y estética urbana”, en *Anuario de Espacios Urbanos*, UAM Azcapotzalco, México.

Méndez, Eloy, “Espacios de simulación” en Cabrales, Luis Felipe, Latinoamérica. Países abiertos ciudades cerradas, Universidad de Guadalajara, UNESCO, Guadalajara

Muxí, Zaida (2004), La Arquitectura de la ciudad global, Ed. Gustavo Gilly Barcelona.

Pérez Negrete (2008), La Ciudad de México en la red mundial. Articulación al sistema y procesos de diferenciación socioespacial. UIA, México.

Pérez Negrete (2007), Santa Fe: ciudad, espacio y globalización, Tesis para obtener el grado de Doctora en Antropología Social, UIA.

Reguillo, Roxana (2000), “La construcción social del miedo. Narrativas y

prácticas urbanas” en Rotker, Susana, Ciudadanías del miedo. Nueva Sociedad, Caracas.

Sandercock, Leonie (2005), “When Strangers Become neighbours: managing cities of difference”, University of Melbourne, Australia

Sassen, Saskia (1999), The global city, New York, London, Tokyo, Princeton University Press, New Jersey.

Soja, Edward (2000), Postmetropolis: critical studies of cities and regions. Malden: Blackwell

SERVIMET (1997), Servimet al servicio de la Ciudad de México: XX aniversario. México: Nuevos Espacios.

Tamayo, Sergio (1998), “*Identidades colectivas y patrimonio cultural. Una perspectiva sobre la modernidad urbana*” en Anuario de Espacios Urbanos, UAM Azcapotzalco.

Tamayo, Sergio (1998), “La práctica de la ciudadanía en la redefinición de la modernidad y las utopías urbanas” en Tamayo Sergio, Sistemas urbanos. Actores sociales y ciudadanías. UAM, Azcapotzalco.

Taylor y Catalano (2001), “World city network formation in a space of flows” en *GaWC Research Bulletin* No. 61. www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb61.

Vázquez, Yadira (2005), “Santa Fe y Angelópolis del centro comercial a la ciudad, la construcción de nuevos territorios urbanos”, en *Seminario Científico Internacional sobre Comercio y Movilidades Urbanas en tiempos de Metropolización*, organizado por el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, La Universidad Iberoamericana, julio 11-13.

Wallerstein Immanuel (1983), Dinámica de la crisis global, Siglo XXI, México.

----- (2003), El moderno sistema mundial, Tomos I, II, III, Siglo XXI, México.